

De la fortificación medieval que se documenta aquí, tan solo quedan sus restos arqueológicos. A pesar de que dicha fortaleza fue destruida por completo es posible reconocer todavía sus dimensiones generales, la compartimentación de los distintos espacios fortificados y la disposición de sus defensas. (fig. 2).

En el extremo noroccidental del cerro despuntan afloramientos de roca granítica que constituyen la cota de mayor altura. El espacio que circunda esta cima se segregó de forma artificial creando un pequeño montículo sobreelevado, que daba cabida a un recinto interior de planta circular y reducidas dimensiones, que no sobrepasaba los veinte metros de diámetro.

Este recinto alto estuvo cercado por una muralla de piedra, asentada en gran parte sobre la roca natural que fue cortada y rebajada a tales efectos. Aunque hoy en día esa muralla aparece completamente abatida, todavía se reconoce su trazado. Estaba construida con sillarejos de granito que se acumulan sobre las pendientes de la ladera, entremezclándose con fragmentos de tejas curvas y de cerámicas comunes de pastas rojizas y grises. Los derrumbes indican que la muralla tendría gran anchura, lo que permitiría elevar su pared a una altura considerable, conformando así un donjón anular. A los restos de este donjón, podría aludir el topónimo de "A Cerquiña" con que actualmente se conoce el lugar.

Inmediatamente por debajo de la cima y rodeándola por todos sus lados excepto por el cuadrante Noroeste, se encuentra un aterrazamiento artificial de la ladera que se extiende hacia el Sudeste, constituyendo un segundo recinto con planta de forma irregular tendente óvalo, cuyo eje mayor que mide unos cuarenta y cinco metros de longitud, mientras que el eje menor mide unos veinte metros de ancho.

Este segundo recinto también estaba rodeado por una muralla que conserva sus cimientos; incluso por el lado del naciente llega a levantar todavía hoy, unos dos metros de altura máxima. Esta otra muralla estaba igualmente construida con piedra, conservando en sus primeras hiladas algunos bloques grandes de granito mal careados y apenas desbastados (fig. 2); entre los derrumbes que se extienden ladera abajo, se ven mayormente sillarejos medianos y menudos, aunque también hay algún sillar bien labrado (suponemos que éstas últimas piezas han sido objeto de expolio sistemático para ser reaprovechadas en otras construcciones).

En el extremo Noreste y en el interior de este recinto se ven los restos de algunas estructuras edificadas con mampostería de sillarejos, que podrían

haber funcionado como lugares de habitación y servicio; lo cierto es que -con la mera prospección superficial- resulta imposible reconstruir y reconocer su forma y disposición originaria, ya que ésta zona ha sido sumamente alterada y expoliada, observándose la presencia de numerosos socavones de los que sin duda se extrajeron las piedras de esas edificaciones; entre los escombros acumulados en el entorno, hay también numerosos fragmentos de tejas y cerámicas. Además se ven aquí marcas de cuñas empleadas por los canteros para cortar la roca natural y obtener bloques para la construcción. En esta misma zona el trazado de la muralla se interrumpe, dejando un hueco intermedio que podría corresponder a la puerta de entrada a la fortaleza.

La muralla de este recinto bajo se levantó sobre un terraplén artificial que desciende hasta el fondo de un foso seco. El foso rodea el pie del cerro por los lados de más fácil acceso, es decir por el Este y el Sur. Al foso le antecede un cercado terrero, que en algunos puntos conserva una altura máxima de cuatro metros. Este cercado, junto con el foso constituyen las defensas exteriores de la fortaleza.

El castro de A Cerquiña o de Damil aparece reseñado en la bibliografía especializada como uno de los de la zona, que presentan indicios de romanización; Rodríguez Colmenero dice que en la cumbre del cerro del castro de Damil se descubren vestigios de cerámica romana, al igual que "tégulas" y ladrillos. Varela Barrios y otros, catalogan este yacimiento como un castro romanizado, con pervivencia en la Edad Media, testimoniada por el hallazgo de fragmentos de cerámica medieval. Según estos últimos, en el castro se han encontrado además, fragmentos de cerámica común romana, tégula, escorias de hierro y un crisol muy fragmentado; todo ello apareció -en el transcurso de la prospección que ellos realizaron- entre los derrumbes de la muralla y en la cima del castro. López Quiroga recoge los datos aportados por estos autores y añade otros datos referentes a la iglesia de San Pedro de Laroá y también al entorno de ese mismo lugar, donde dice que se han detectado asentamientos romanos de llanura "tipo villa"; para este autor no es difícil intuir la ininterrumpida secuencia ocupacional desde los antiguos asentamientos castreños de la Edad del Hierro, hasta la configuración del núcleo actual de Laroá, en época alto-medieval⁵⁷.

Las fortificaciones medievales levantadas sobre antiguos poblados castreños son bien conocidas en otras áreas de Galicia y también en el resto del cuadrante Noroeste de la Península Ibérica⁵⁸. En el entorno geográfico más próximo al castro de Damil,

57).- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., *Galicia meridional romana*. Universidad de Deusto, 1977, p. 113. VARELA BARRIOS, C., AMADO ROLÁN, N. y GONZÁLEZ VÁZQUEZ, I., *Inventario de Xacementos Arqueolóxicos da Xunta de Galicia*. Ficha GA32032018 del 1-91. LÓPEZ QUIROGA, J., *El final de la antigüedad en la Gallaecia. La transformación de las estructuras de poblamiento entre el Miño y Duero (siglos V al X)*. A Coruña, 2004, pp. 221-222 y 228.

58).- En el antiguo reino de León los castros son vistos por Gutiérrez González como instrumentos de concentración del poder inicialmente regio y progresivamente autónomo y hereditario. Dice el autor que la elección de los emplazamientos de las fortificaciones alto-medievales sobre antiguos castros se debe tanto a condicionantes geoestratégicos, como a cierto significado político, al haber constituido esos poblados antiguos centros de ordenación del territorio. La reocupación de los castros protohistóricos de la meseta castellano-leonesa se limita